



Blog de Invitados:

Conceptos convergentes para una filantropía más eficaz en Monteverde, Costa Rica

¿Qué tienen en común el turismo, el desarrollo sostenible y la filantropía comunitaria? En Monteverde, Costa Rica, una región aislada con el complejo más grande de reservas privadas en América Central, que recibe más de cien mil visitantes anualmente, todos ellos forman una parte integral de nuestro pasado y nuestro futuro. En el siguiente blog, comparto algunas experiencias personales respecto al cambiante aspecto de la filantropía en mi montañoso hogar adoptivo.

Donde coexisten la conservación y la comunidad. Desde los últimos años de la década de 1960, residentes y organizaciones locales aquí han empleado con éxito la potencial de la filantropía internacional y el eco-turismo para comprar y proteger más de 25.000 hectáreas de bosques tropicales únicos. La producción de productos lácteos y café a escala pequeña, mezclada con el turismo agrícola y de aventura, también ha ayudado a preservar un paisaje predominantemente rural en la mayoría de las áreas adyacentes a los bosques protegidos.

Gracias a muchas de estas tendencias de desarrollo, los residentes gozan de un número de posibilidades de empleo y servicios públicos, así como benefician de una infraestructura típicamente no vista en tales lugares remotos. Un espíritu históricamente pionero y un sentido de colaboración comunitaria también han conducido a la apertura de más de cuarenta organizaciones de base, instituciones educativas, cooperativas y oficinas públicas. Por supuesto, muchas de estas entidades han sido beneficiarias de donaciones empresariales directas y otras formas generosas de filantropía local en las últimas décadas.

Poniendo a prueba la resistencia comunitaria. A pesar de numerosos beneficios, la progresiva tendencia hacia el turismo en los últimos años ha seguido produciendo complejas demandas ambientales, sociales y económicas que todavía están insatisfechas. Los ejemplos incluyen la

urbanización no planificada alrededor del centro de la comunidad, la creciente contaminación y las tensiones sobre los recursos naturales, la globalización de las normas culturales, la homogeneización de la actividad económica, así como la disminuida seguridad alimentaria, apenas para mencionar algunos. Para enfrentar estos problemas, organizaciones, líderes y residentes locales han facilitado procesos de planeamiento participativo para definir claramente las metas y estrategias comunes entre los sectores público, privado y no gubernamental. A menudo, la pregunta central es “¿cómo podemos interactuar con más eficacia con la influyente industria turística para promover el cambio deseado?”, ya sea mediante un mejor planeamiento del crecimiento, una distribución más equitativa de los recursos o la implementación de buenas prácticas a nivel individual empresarial y a nivel del destino. Esta pregunta se vuelve cada vez más difícil con el tiempo porque las necesidades dentro de la comunidad están en permanente cambio y se necesitan nuevas soluciones.



Filantropía de Viajeros, un ingrediente potencialmente clave. En respuesta a esta pregunta central, un grupo de residentes locales y yo hemos establecido el [Fondo Comunitario Monteverde](#). Nos especializamos en la dotación de donaciones pequeñas, la asistencia técnica, la capacitación y el desarrollo de redes con el fin de apoyar las organizaciones comunitarias y grupos de trabajo existentes que enfrentar los retos emergentes de manera innovadora. Nuestro objetivo es ser inclusivos, creativos, flexibles y compasivos, y al centro de nuestro trabajo están tres creencias básicas:

- La comunidad local puede crear el cambio que necesita;
- La ausencia de una movilización organizada de recursos puede inhibir que buenas ideas se conviertan en realidades tangibles;
- La carencia de proyección a largo plazo y la capacidad de construir a corto plazo puede convertir proyectos buenos en recuerdos rápidos.

Nuestros focos principales, en este momento, son fortalecer una plataforma de movilización de fondos a nivel de destino, conocida como Programa de Filantropía de Viajeros Monteverde, apoyar el desarrollo de propuestas más grandes con socios tales como el municipio local y el consejo del corredor biológico, y promover una cultura de dotación de donaciones.

La “Filantropía de Viajeros”, es un término acuñado por el Centro para el Turismo Responsable (CREST) que simplemente se refiere a la contribución tangible de “tiempo, talento y tesoro” por parte de las compañías turísticas y los visitantes a las comunidades que visitan, más allá de lo que se genera a través de transacciones de negocio normales. La co-fundadora y co-directora de CREST, Dr. Martha Honey, señala que un programa bien organizado puede generar recursos significativos para que una comunidad anfitriona promueva el empoderamiento social, el desarrollo sostenible a largo plazo y la conservación ambiental. [1] Este programa surgió de un proyecto piloto originalmente conducido por el Instituto Monteverde y apoyado por la Fundación Interamericana (IAF), el Fondo Global para las Fundaciones Comunitarias (GFCCF) y CREST. Su principal objetivo es movilizar recursos de una red amplia de empresas turísticas y canalizarlos equitativamente a iniciativas locales por medio de un Programa de Donaciones Pequeñas. Este programa pone énfasis en las prioridades identificadas por la comunidad, generando impactos tangibles y construyendo la capacidad para los donatarios.



Crecimiento de la Filantropía de Viajeros y Fondos Comunitarios en Costa Rica. La filantropía de viajeros no es una nueva práctica en Monteverde o en Costa Rica. Por años, programas a través del país han captado donaciones del turismo para proyectos comunitarios (por ejemplo, conservación de la tortuga marina en Tortuguero, educación ambiental en la Península de Osa, la reforestación en Monteverde, etc.). Así,

las innovaciones de nuestro programa son: 1) estamos intentando involucrar una diversidad de empresas locales y nacionales como socios estratégicos en el proceso de movilización de fondos, no solo para verlos como donantes de “una vez”; 2) estamos poniendo en ejecución productos comerciales tales como un “recorrido por la ciudad” para crear mayor sostenibilidad financiera; y, 3) estamos buscando apoyar equitativamente una variedad de áreas temáticas importantes para la comunidad, no sólo una iniciativa.

Una de las más interesantes tendencias observadas en el último año es la unión de las estrategias de movilización de recursos de la filantropía de viajeros con el concepto de un fondo comunitario o común. Por ejemplo, una de las principales organizaciones nacionales que promueve el turismo rural, ACTUAR, está explorando maneras en que puede utilizar con eficacia la filantropía de viajeros para beneficiar aún más su red de asociaciones rurales de turismo en todo el país. También, la Fundación CRUSA anunció recientemente su nuevo Fondo Comunitario de Guanacaste, en un esfuerzo por encarar algunas de las disparidades ambientales y sociales de esta región afectada tan pesadamente por el desarrollo del turismo internacional. Una de sus estrategias previstas es utilizar fondos dotados para conseguir donaciones privadas adicionales de compañías del turismo y visitantes internacionales.

Plantear el caso para el Fondo Comunitario Monteverde. Mientras conceptos complementarios como turismo sostenible, responsabilidad corporativa social y economía ecológica continúan ganando tracción en Costa Rica, nuestra esperanza es que los potenciales socios empresariales verán la ventaja comparativa de un programa colaborativo de filantropía de viajeros (es decir, una donde sus contribuciones puedan ser multiplicadas por otros) combinado con una estructura de fondo comunitario (es decir, un modelo que facilite la toma de decisión participativa y apoye una diversidad de proyectos). No sólo esto tiene sentido desde un punto de vista de colaboración estratégica, sino que el hecho de reinvertir en el destino donde envían clientes también tiene sentido económico a largo plazo.

Sin embargo, puedo atestiguar que no ha sido una tarea fácil desarrollar la idea de la Filantropía de Viajeros y el modelo de un fondo comunitario simultáneamente. No sólo es recaudar nuevos fondos un esfuerzo difícil, sino también lo es el proceso prolongado de solicitar propuestas, seleccionar proyectos y darles seguimiento. Basado en nuestras experiencias hasta la fecha, me acuerdo constantemente de las preocupaciones compartidas por otros practicantes de fundaciones comunitarias en el intercambio de socios del GFCF (2012) en Dinokeng, Sudáfrica, quienes hablaban de los desafíos en defender las fundaciones comunitarias y demostrar su valor agregado. A menudo reflexiono sobre las ideas y percepciones compartidas por estos veteranos pares y más de una vez me he referido a los indicadores de impactos intangibles compilados en el informe “Una nueva generación de Filantropía comunitaria”. [2] Ambos recursos han sido esenciales para permanecer motivados y enfocados en nuestro digno esfuerzo.



Mientras espero con ansia el futuro del Fondo Comunitario Monteverde, me alientan los pequeños pero constantes éxitos y me anima el hecho de que estamos siguiendo una trayectoria similar a la de muchas fundaciones establecidas. Gracias a la ayuda adicional de la Fundación Interamericana y donantes locales pudimos financiar cuatro proyectos

ambientales y sociales en el primer año. Los proyectos fueron desde protección de recursos hídricos y la generación de energía alternativa a una estación de radio comunitaria liderada por jóvenes y una campaña para controlar la población animal callejera. Y, nuestra red de colaboradores empresariales parece crecer casi cada día. Ciertamente, dejaremos también una huella duradera en la historia de este lugar que llamamos hogar.

Justin Welch es director ejecutivo del Fondo Comunitario Monteverde. Él ha tenido extensa experiencia con procesos de múltiples actores y estrategias de movilización de recursos desde su llegada a Monteverde en 2006. Welch es un especialista en ciencia y política ambiental por su formación y ha trabajado para la Universidad de Georgia, el Concejo Local del Corredor Biológico y la Universidad de Costa Rica, en varios proyectos consultivos respecto a la gestión de recursos hídricos y la conservación de tierras. Entre el 2008 y el 2013, él condujo el Programa Integral de Recursos Hídricos, y más adelante, el Departamento de Programas Comunitarios, en la organización local sin fines de lucro, Instituto Monteverde. Contacto: admin@monteverdefund.org; 506-8313-0799.